

NARRATIVA

Una rica variedad

Pequeñas resistencias: antología del nuevo cuento español, preparada por Andrés Neuman, reúne a escritores nacidos después de 1960 y que residen en España. Una muestra estéticamente variada de autores que reivindican el género del relato.

PEQUEÑAS RESISTENCIAS: ANTOLOGÍA DEL NUEVO CUENTO ESPAÑOL

Varios autores
Edición y selección
de Andrés Neuman
Prólogo de José María Merino
Páginas de Espuma
Madrid, 2002
505 páginas. 24,75 euros

NORA CAPELLI

Con criterios claros —autores nacidos después de 1960 y que residen en España, sean o no oriundos—, Andrés Neuman ha elegido 30 autores para esta antología. Entre los conocidos: desde Almudena Grandes hasta Eloy Tizón pasando por Rodrigo Fresán, Juan Bonilla, Mercedes Abad, Jordi Puntí, José Manuel de Prada, Antonio Benítez Reyes y el mismo Neuman. Entre los menos conocidos: Guillermo Busutil, Graciela Baquero, Nuria Barrios o Fernando Iwasaki. De todos se incluye una poética: el cuento, como la poesía, parece facilitar la reflexión formal explícita, que adopta variados estilos: listas tradicionales, linajes sorprendentes, digresiones, fábulas sobre los relatos, y, por supuesto, admisión de la deuda con los clásicos. El único que no está —y sin embargo está— es Raymond Queneau: la combinatoria de *Ejercicios de estilo* es quizá la base, advertida o no, de muchas búsquedas aquí incluidas.

A pesar de la variedad, se pueden establecer en esta antología modos de funcionamiento más o menos reconocibles: el cuento que plasma un rasguño del orden del cosmos, el que sur-



Algunos de los antologados en *Pequeñas resistencias*.

M. ESCALERA

ge de una ruptura lógica y el que viene de la voluntad de representar un fragmento de vida, sea ésta lo que sea. De las tres, la más característicamente hispánica es la última, mientras que las otras dos han sido incorporadas más tardíamente al cuento español, como se comprueba si se atiende al origen y a la formación literaria de los no-oriundos presentes en este libro.

Esto hace que el volumen sea rico y revelador en tendencias: en una época tan reticente a las tareas estéticas colectivas, el cuento exige conciencia de artesano y, por tanto, experiencia de taller, incluso cuando no se asista o haya asistido a ninguno. El taller del cuento —real o figurado— sirve, como dice Neuman, para cortar, para eliminar ampliaciones innecesarias, reiteraciones y pleonasmos: ésta es la lección más duradera y la que permite al lector estable-

cer, dentro de los 30 autores, cierta jerarquía: existen, por ejemplo, los que cortan bien; existen los que abruptamente terminan.

Por fin, como señala Merino en el prólogo y como atestigua el manifiesto de los autores que abre el libro, los reunidos reivindican, a pesar de las diferencias de asunto y tratamiento, una suerte de espíritu de pertenencia a una práctica ancestral desbaratada por las tendencias del mercado. Más allá de esta reivindicación que a todos reúne y que nadie puede dejar de suscribir, en esta antología hay cuentos —entre otros, los de Abad, Benítez Reyes, Martínez de Pisón, Fresán, Puntí, Tizón o el mismo Neuman— que son potencialmente referencias: contienen la dosis justa de destreza y habilidad, de refinamiento verbal. Son formalmente estimulantes y, por tanto, serán recordados.

La mejor de las perdiciones

Javier Reverte vuelve a uno de sus territorios preferidos en *Los caminos perdidos de África*. Un libro en el que reflexiona sobre las razones que le hacen volver al continente negro.

LOS CAMINOS PERDIDOS DE ÁFRICA

Javier Reverte
Areté. Barcelona, 2002
431 páginas. 20,50 euros

MIGUEL BAYÓN

Los escritores prendados de África lo están de cada palmo del continente, pero secretamente ciertas querencias les llevan y traen más que otras. En el caso de Javier Reverte (Madrid, 1944), parece que el Nilo (los Nilos) es su gran acicate africano. En este nuevo libro, Reverte se pierde (también en sentido sentimental) por Etiopía, Sudán y Egipto, los grandes gigantes nilóticos. Y lo hace con algo que todo viajero debería transportar a espaldas: capacidad para el diálogo y humildad para escuchar. No en vano se abre con un epígrafe de Pierre Loti que habla de "la fantasía de un lento paseo". Un sinfín de encuentros y opiniones no sólo adorna el relato, sino que forma parte esencial del viaje. Reverte, como escritor, siempre ha tenido oído para los diálogos, y desde luego que los que el viaje levanta del silencio le interesan sobremanera.

Sólo partiendo del encuentro concreto, puede el viajero-escritor remontarse a las grandes cuestiones históricas, que tan a menudo se olvidan al contar las aventuras africanas. Para Reverte, sus tres países protagonistas comparten no sólo el Nilo, sino la experiencia del fracaso de sus sueños colectivos: Etiopía ha sido pagada en nuestros días en aislamiento y olvido oceánicos, Sudán en margina-

ción como integrante del fantasmagórico "eje del mal", y Egipto simplemente nunca pudo ejercer su pasión de imperio y se debate en contradicciones sociales que en cualquier momento podrían desembocar en convulsiones. De ahí que Reverte busque el retrato de hitos claves de el fracaso de esos países: el derrocamiento de Haile Selassie y la dictadura de Mengistu en Etiopía, el choque del Sudán rebelde e islamista del Mahdi con el imperio británico y la realidad de la vida bajo la *sharia* de hoy, y la nostalgia que en El Cairo flota aún del fulgor nasserista. En los tres países, Reverte se cuida muy bien de mostrarnos, a la par que el peso de la historia, la habilidad de la gente para buscar una vida tolerable. Por eso el libro es bienhumorado, y a ello contribuye una prosa cuya transparencia es el mejor vehículo para contar que "África siempre es sutil".

Los caminos perdidos de África enlaza con obras anteriores como *El sueño de África* y más directamente con *Dios, el diablo y la aventura*, sobre Pedro Páez, el jesuita español que descubrió el Nilo Azul. Reverte reflexiona sobre ese nexo y las motivaciones que le impulsan a volver y volver a África: no el Nilo Azul o cualquier otra meta concreta, sino el hecho mismo de perderse por allí, que es la mejor manera de encontrarse con algo. Una vez más, el viaje como acicate para luego contarlo. Para poder pintar Etiopía como ámbito épico, Sudán como reino de la luz, o la fuerza endemoniada y la simultánea fragilidad de El Cairo.

De la memoria

En *El final del sueño*, Javier Quiñones se erige en testigo de la memoria de España. Cuatro historias que relatan la agonía de una generación superviviente de un pasado sin cicatrizar.

EL FINAL DEL SUEÑO

Javier Quiñones
DVD Ediciones. Barcelona, 2002
198 páginas. 11,90 euros

JAVIER GOÑI

Al necesario desenterrar de las cunetas de la memoria los huesos de nuestra historia más reciente —aquella guerra civil del siglo pasado— contribuye, desde hace un tiempo, Javier Quiñones. Y lo hace en este hermoso y bienintencionado libro de cuatro narraciones dando voz a cuatro testigos de aquella memoria, de aquel final del sueño: una República acaso imposible.

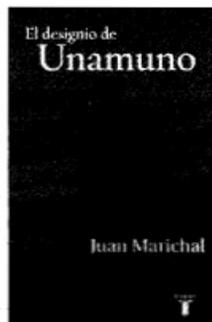
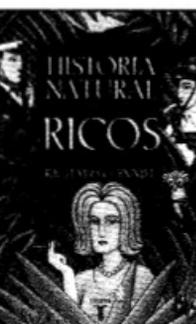
Son cuatro historias muy diferentes, las cuatro atravesadas por una triste constatación: la de que estamos asistiendo a la agonía, al coma irreversible de una generación superviviente de aquel pasado todavía sin cicatrizar. El autor cree que hay que pasarse el testigo de la memoria, hay que acudir todavía a la cabeza de esos supervivientes y ser

testigos de sus últimas palabras, y conservarlas éstas.

Eso es lo que hace Quiñones de una forma deliberadamente metafórica. En tres historias (la última rompe un poco la unidad y en sí misma es una historia que hubiera pedido una novela: ¿realizó Manuel Machado, forzado o no a estar en una de las dos Españas, un viaje a Collioure a visitar la tumba todavía con tierra removida de su hermano Antonio, representante de la otra España, la del exilio? Es lástima que Quiñones, como hiciera con Julián Besteiro, otro hombre bueno, en su novela anterior, no se haya atrevido a hacer la novela de ese posible viaje que está lleno de dudas y enigmas) la necesidad final de encarar la muerte con la dignidad con que han vivido sus vidas les fuerza a dar cuenta de sus vidas.

Quiñones simpatiza con sus personajes, admira como el lector la entereza, la dignidad y la ética de esas personas abatidas por el rayo verdugo de la historia. Un muy estimable libro de historias contra el olvido y la fosa común de la memoria.

NOVEDADES



Salamanca 2002
Ediciones de la Taurus

taurus
Atrévete a pensar.

www.taurus.santillana.es